

**CONIL PAZ, Alberto A.: *Leopoldo Lugones*, Buenos Aires, Librería Huemul, 1985, 520 p.**

La obra, escrita con un estilo ameno y que revela una amplia cultura, supera los límites de una biografía para abarcar al poeta en todas sus facetas. Sin lugar a dudas el estudio de Conil Paz abre nuevas perspectivas en el análisis de la vida de Lugones.

El Autor, en su prefacio, sostiene que Lugones decidió espiritualizar a los argentinos. Su vida estuvo dedicada al "cumplimiento de tal bella como impracticable meta". Y agrega que obra, vida y muerte estuvieron impregnados de notorias influencias estoicas, cuyos valores éticos y estéticos pretendía para todos los argentinos.

Difícil, versátil, contradictoria se le presenta la personalidad del poeta y por lo tanto acceder a su vida y obra se le antoja faena agotadora. Mas no queda con esta impresión sino que la completa con la idea de fracaso. Frente a su vida dice el A. "...quizá convenga admitir que Leopoldo Lugones ha sido un fracaso, un estupendo fracaso." (p. 22)

El libro se encuentra estructurado por capítulos que siguen el orden cronológico de su vida; pero se intercalan otros que desarrollan temas determinados con más profundidad. Indicaremos algunos puntos sobresalientes del mismo.

- Respecto a los continuos cambios del poeta cordobés afirma que no hubo veleidad ni oportunismo. "Siempre fue un devoto perseguidor de verdades" (p. 16)

- Contra la opinión común, Lugones no fue anarquista. Era un individualista empeinado que, en reclamo de la libertad personal, enunció algunas tibias críticas al Estado (p. 225). Aunque acepta que perteneció al movimiento radicalizado de entre guerra. Claro que su proximidad al fascismo fue posible gracias a su pasado revolucionario. Dicho en

otras palabras persistió, pese a sus concesiones con las ideologías al uso, siendo porfiadamente anticonformista y revolucionario (p. 391).

- Un tema siempre presente en la obra de Conil Paz y desarrollado en un capítulo es la prédica antidemocrática del poeta. Señala que su pensamiento suena contradictorio. Mientras en las grandes obras económicas busca transformar las estructuras del país, en lo socio-político trata de retrasar inevitables consecuencias de esa misma modernidad. Se le muestra en este aspecto regresivo "...y su fóbica reluctancia para la democracia, es prueba de ello... "Quizás ese antidemocratismo sea su mayor responsabilidad", pues del arsenal dialéctico que fabricó se nutrió la fuerte corriente autoritaria. Y concluye que el "fracaso de la democracia en la Argentina ha sido el más resonante éxito de Lugones" (p. 397).

A nuestro entender no se opuso al gobierno representativo. Lo consideró como el mejor para este momento histórico y para nuestro país. Sin embargo no por esa razón dejó de censurar los males derivados del predominio del dogma de la voluntad de la mayoría<sup>1</sup>. Pero de aquí a decir que su crítica ha llevado al fracaso de la democracia en la Argentina nos parece demasiado. ¿Sería acusar a Taine, Renan, A. France, y otros como principales responsables del fracaso de las distintas repúblicas en Francia?. Culpar a los críticos de las crisis de la democracia es como colocar la carreta delante del buey. Ellos sólo reflejan lo que sucede en la vida política. Son una derivación y no los causantes de dicho fenómeno.

Otro tema polémico es la conversión al catolicismo de Lugones. El A. relativiza los argumentos de los pensadores católicos. Nos dice que la rehabilitación de la religión y de la Iglesia rondará siempre lo terrenal como un paso

---

1 ZULETA ALVAREZ, Enrique: El Nacionalismo Argentino. T. I. Bs. As., Ed. La Bastilla, 1975. p. 140. Este libro no es citado ni nombrado en la bibliografía utilizada, a pesar de construir una visión global del pensamiento político de Lugones.

más en una elaborada filosofía de la cultura. "Nada hay en su obra que admita iluminaciones de tipo trascendente y menos aún de conversión" (p. 496).

Descartada esta etapa en la vida del poeta, el A. nos lo muestra marginado en la sociedad argentina y con "un hastío destructor, suerte de sarcástico y agresivo desdén" (p. 461) que lo llevará a la última puerta de la libertad: el suicidio, tal lo entendían los estoicos. Aquí reside la tesis de Conil Paz sobre Lugones. Deja de lado lo indicado por Julio Irazusta en su *Genio y figura* y agrega una nueva etapa en el cambio del poeta. Ya no superadora y perfectiva, tradicional y cristiana sino de corte nihilista que sólo se puede superar con el suicidio. Como a Lugones ya no lo agita esa desesperación por comunicar los imprevistos descubrimientos que solían operarse en su mundo intelectual, los últimos escritos -de matiz cristiano- confunden a la falange confesional que aseguran que con los mismos había llegado a su madurez intelectual. Conil Paz agrega sucesos de su vida para fundamentar lo que dice, pero, como en el resto del libro, lo hace en forma parcial. Es decir no deja de citar toda la producción del cordobés y de los que han escrito sobre el mismo, aunque dando importancia y espacio a temas aparentemente secundario (vgr: los viajes, la vida de su esposa, la amante, la polémica con Manuel Gálvez, etc) dejando pocas hojas a cuestiones claves para clarificar el pensamiento de Lugones (vgr: artículo sobre el sable, discurso de Ayacucho, conversión al catolicismo, el análisis de los últimos trabajos periodísticos, por citar algunos).

En este esquema niega la actividad política de Lugones posterior a la desilusión partidaria con los grupos nacionalistas. Es verdad que dejó la política práctica, que no era precisamente su especialidad, mas no descuidó la labor como intelectual político que sí era su vocación. J. Irazusta en su conocido libro sobre el poeta transcribe algunos artículos con definida actitud política frente a los acontecimientos que vivía a fines de la década del treinta.

Nos resta decir que coincidimos con Conil Paz en

que "acceder a la vida y obra de Lugones" es una faena agotadora. Esa sensación la hemos tenido al analizar este libro. De allí, dado su complejidad, puede resultar que hayamos emitido juicios erróneos posibles de ser rebatidos. Y estarían en lo cierto. Es que el A. ha armado muy bien el discurso histórico. Con la habilidad de un experto abogado mezcla su opinión categórica con la insinuación, de tal modo que la duda siempre queda flotando en la lectura de su Leopoldo Lugones.

*Omar Alonso Camacho*